

La iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de

LA VERDAD

1 Timoteo 3:15

En búsqueda de la unidad de la fe

Edición N° 22



Captando la visión de Cristo

Con los ojos puestos en Cristo

El bautismo del Espíritu Santo

El reino de Dios y la iglesia

Edificaré mi iglesia

La eficacia de la iglesia

El servicio que agrada a Dios



Editorial

Dios amonesta a su pueblo Israel porque le habían dado la espalda a sus mandamientos y habían abandonado el servicio en la casa de Dios, el templo; y para colmo, en su reemplazo estaban adorando imágenes de Baal y Asera en todo lugar alto. La inconsistencia y falta de decisión de Israel es reprendida por el Señor por medio del profeta Elías: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra” (1 Reyes 18:21).

El silencio de la multitud era una clara señal que sus conciencias los acusaban. Ellos sabían que eran responsables ante Dios por haber abandonado el servicio del único Dios verdadero para servir a los dioses paganos que el rey Acab y su mujer Jezabel habían instituido oficialmente en el país, no había excusa que librara al pueblo de este injustificado y pecaminoso abandono y rechazo al Dios de Abraham, Isaac, y Jacob.

La casa de Dios en el Nuevo Testamento es la iglesia, ella es el cuerpo de Cristo, su plenitud, su perfecto complemento por cuanto Él es la cabeza (Efesios 1:22,23), la cual lo representa en esta tierra y trabaja para llevar a efecto el eterno propósito de Dios en Cristo (Efesios 3:10,11). Pero esta casa de Dios debe estar conformada de acuerdo al diseño de su fundador; es decir, Cristo, porque Dios no acepta imitaciones hechas por el hombre, ni recibe lo que nosotros queremos ofrecerle, si el servicio no se ajusta al sistema de adoración por Dios establecido. Cualquier asamblea de creyentes que opere de acuerdo a los principios de la eclesiología de Cristo (véase contraportada), el Señor la confirma como una de sus iglesias, pero si una asamblea de creyentes no opera de acuerdo a estos principios, no importa cuan bien intencionado sea el servicio, no es una de sus iglesias, es simplemente un piadoso club social de creyentes, pero no una iglesia en el sentido estricto de la palabra; y que en vez de representar fielmente su Nombre en esta tierra, le mal representa, por cuanto no obedece al diseño por Cristo establecido, y lamentablemente, el servicio llega a ser fútil.

Debemos atender a las palabras de Elías y decidir servir bien a Dios. No podemos seguir haciendo lo que bien nos parece, no podemos seguir sirviendo en la iglesia que está más cerca de nuestra casa por comodidad, engañándonos a nosotros mismos creyendo servir a Dios, porque Dios sólo recibe nuestro servicio en el lugar que Él escogió, y es responsabilidad nuestra identificarlo y servir ahí: “Sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis...Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos” (Dt. 12:5,11).

LA VERDAD

Publicada por la Misión Bautista La Verdad
Editor: Héctor Hernández Osses
Gráfica y Diagramación: Héctor Hernández Osses
Impreso por: Industrias Gráficas 3f Santiago - Chile

Dirigir correo a:
Héctor Hernández Osses
Avenida España 131 Dpto. 302, Temuco - Chile
Fono: 09-90662798
E-mail: hectorhernandezosses@hotmail.com

Esta publicación también es distribuida en los Estados Unidos para el pueblo de habla hispana.
Dirigir correo a:
HALLMARK BAPTIST CHURCH
P. O. Box 205, Simpsonville, S. C. 29681 - USA
Phone: 864-288-4265
E-mail: derek.alexander@dsgmfg.com

LA VERDAD

El Editor

2

Con los Ojos Puestos en Cristo

“... Pedro... andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo...”
(Mateo 14:29-30)

Pedro se encontraba en la oscuridad de la noche en una barca junto con los otros discípulos de Jesús en medio del mar de Galilea, la cual estaba siendo azotada por fuertes olas del mar, porque el viento era contrario. El Señor, aparece caminando sobre las aguas, contradiciendo las leyes físicas, lo cual atemorizó a los discípulos creyendo que veían un fantasma, pero Jesús los tranquiliza identificándose. Pedro, pide a Cristo que le deje ir a Él sobre las aguas, y el Señor se lo permite. Pedro, valientemente y lleno de fe sale del bote andando sobre las aguas, pero al desviar su vista de Cristo, por causa del gran oleaje, el viento, y la oscuridad de la noche, el miedo se apoderó de él y comenzó a hundirse.

Si nosotros apartamos nuestra vista del Señor al igual que Pedro siempre vamos a hundirnos, y como él tendremos que gritar: ¡Señor sálvame! Mas, si confiados caminamos seguros hacia Él, los problemas, las circunstancias, y las preocupaciones cotidianas no nos podrán perturbar y el Señor no tendrá que reprendernos y decirnos ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?



CARMEN GLORIA
ARDURA VALLEJOS

Captando la Visión de CRISTO

Héctor Hernández Osses

Puesto que Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida"; eso significa que sólo en Él se encuentra la unificada esencia de toda la verdad, la cual se revela a través de la mente, palabras, y ejemplo de Jesucristo. La voluntad del Padre nos es claramente revelada y expresada en la persona de Jesucristo, cuando el Espíritu Santo nos muestra a Cristo en la Palabra escrita, especialmente en el Nuevo Testamento.

La visión que Cristo tuvo dentro del propósito de Dios incluía tres importantes fases. La primera fue su obra redentiva como el Cordero

de Dios, y por esta razón debía morir en la cruz. Segundo, Jesús vio la necesidad de propagar este evangelio a todo el mundo, y por esto edificó la iglesia. Tercero, una vez terminada la obra de largo plazo de la predicación del evangelio, Jesús vio la consumación del plan de Dios en "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap.21:1).

Ahora bien, si pudiésemos ver a través de los ojos de Cristo cuando comenzó su ministerio terrenal, y captáramos la misma visión que Él tuvo en estas importantes fases del propósito de Dios, la discordia y la división en la cristiandad se terminaría.

LA VISIÓN DE JESUCRISTO EN RELACION A LA SALVACION

Durante su ministerio terrenal Jesús estaba resuelto a sacar adelante el primero de estos objetivos: "De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!" (Lc.12:50). Su rol como el Cordero de Dios al dar cumplimiento a todos los tipos de sacrificio vicario o substitutivo del Antiguo Testamento era uno de sus más constantes pensamientos. Él, inexorablemente iba en pos de este objetivo, y aunque sabía la dolorosa forma en que se iba a llevar a cabo no cambió el rumbo de lo que se había propuesto: "Cuando se cumplió el tiempo en que Él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Lc.9:51). Ni el sufrimiento de la cruz, ni la implacable contradicción de pecadores en su contra pudo cambiar la visión de su objetivo primario. Jesús vio la necesidad de satisfacer a Dios judicialmente, por causa de la ley, y murió en expiación por el

pecado: "...A quien Dios puso como propiciación [una satisfacción] por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Ro.3:25,26). "Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos" (Is.53:11). Y así todos los requisitos de la santa y justa ley de Dios fueron quitados de en medio por el precio de la sangre de Jesucristo. Cuán grande es entonces la obligación de sus redimidos de propagar correctamente el mensaje de salvación, y que podamos comprenderlo uniformemente para poder así eliminar la discordia que impide su credibilidad y confunde al mundo.

LA VISION DE JESUCRISTO EN RELACION A LA IGLESIA

Así como fue su resolución para proveer salvación, así también fue su resolución para dejar una agencia adecuada, funcional, y efectiva para propagar su mensaje de salvación con el propósito que su sufrimiento en la cruz no fuera en vano. Esta agencia fue la iglesia del Nuevo

Testamento; y es imprescindible que miremos a través de los ojos de Cristo para ver su visión de la iglesia. No podemos seguir asumiendo que esta multifacética masa de cristianos, conocida como el cuerpo de Cristo, es lo que Cristo tuvo en

mente cuando dijo: "Edificaré mi iglesia". La naturaleza de la iglesia de Jesucristo ha sido mal entendida porque se ha visto lo que existe, la inconsistencia de los hombres, y a esto se le ha llamado la iglesia. Debemos también entender que este desorden interdenominacional no es la voluntad de Dios y que no es Cristo el responsable del *statu quo* de la cristiandad actual; porque Él nunca edificó o aprobó esto. Y es exactamente esto lo que impide el progreso de la iglesia como Jesús la concibió.

Inicialmente, el seleccionó de entre toda la gente salva existente un cuerpo de hombres educables para hacer de ellos el fundamento de esta nueva institución de cobertura mundial, dándole autoridad: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos" (Mt. 16:18,19; véase también Mt. 18:15-18). ¡Para un

grupo de pescadores, un cobrador de impuestos, y otros pocos hombres comunes, esto era una inmensa responsabilidad que se les asignaba en los asuntos del reino de los cielos en la tierra! Ellos ahora eran "...la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad" (1Ti.3:15). Luego, en el día de Pentecostés, el Señor da poder y **confirma su asamblea** sobrenaturalmente por medio de su Espíritu para testimonio al mundo entero que este era ahora el lugar donde su Nombre moraría por siempre: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hch. 1:8; 2:1-13). Por lo tanto, la visión que Cristo tiene de la iglesia es completa y exacta para representar su persona y su mensaje en este mundo. Su diseño de iglesia es óptimo para la evangelización mundial, por esto debemos captar su visión de la iglesia.

LA VISION DE JESUCRISTO EN RELACION A LA ETERNIDAD

La visión que Cristo tenía de las cosas del porvenir fue lo que le impulso a morir en expiación por el pecado y fundar su iglesia: "...el cual por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios" (He. 12:2). "El gozo" que siempre estuvo delante de Él, y la victoriosa consumación de Dios en Cristo Jesús fue el rescatar al hombre caído y bajo maldición, derrotando a los enemigos de la justicia, y rescatando los suyos para llevarlos a un ambiente de perfecta e inmaculada pureza, apartada del pecado y del sufrimiento. Desde siempre Cristo tuvo la visión de la eliminación de la muerte y la maldición post-edénica en el cielo y la tierra nueva: "Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron" (Ap. 21:4). "Y no habrá más maldición..." (Ap. 22:3). La

"restauración de todas las cosas" (Hch.3:21) sobrepasará la inmaculada perfección del ambiente edénico en dos cosas:

Primero, el centro de todo en los cielos nuevos y la tierra nueva será la morada de Dios y el Cordero: "He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo... porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera" (Ap. 21:3,23).

Segundo, los habitantes de este ambiente serán eternamente inmunes al pecado e invulnerables a caer: "Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (He. 10:14).

Satanás será echado al lago de fuego, y jamás podrá tener acceso, ni la más mínima influencia, en el ambiente de los cielos y tierra nueva como lo hizo en esta tierra presente. En este ambiente todo será perfecto y eterno.

LA VERDAD



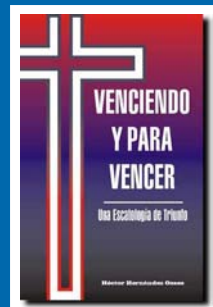
LA CASA DE DIOS

Este libro capta lo que Cristo tenía en mente cuando edificó su iglesia, e identifica el propósito para el cual fue edificada



LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO

Esta obra identifica cada mención de la palabra *ekklesia* en el Nuevo Testamento, y define que es una institución local en naturaleza



*VENCIENDO Y PARA VENCER

Es una obra que presenta la segunda venida de Cristo desde una perspectiva posmilenial



*EL PODER DE LA VERDAD

Esta obra hace una crítica constructiva a la cristiandad contemporánea, y provee una solución bíblica al problema de la baja credibilidad de la fe.

EDIFICARE MI IGLESIA

¿Qué es lo que había en la mente de Cristo cuando dijo: "Edificaré mi iglesia"?
¿Tenía Él en mente edificar una iglesia universal invisible o una asamblea local de creyentes?

Es imperativo que capturemos la visión de Cristo en cuanto a la naturaleza de la iglesia, porque entre una iglesia universal invisible y una asamblea local hay diferencias

irreconciliables. Esta sola verdad ha tenido a los creyentes divididos por casi veinte siglos, y esto ya exige una solución por causa de la unidad cristiana.

LA CLAVE

Ahora bien, la clave para captar lo que había en la mente de Cristo la podemos encontrar en la segunda oportunidad que Él utiliza la expresión "ekklesia" en el libro de Mateo, el pasaje dice: "Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la *iglesia*, y si no oyere a la *iglesia*, tenle por gentil y publicano. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo" (Mateo 18:15-18).

Este pasaje ilustra con precisión lo que Cristo tenía en mente cuando dijo: "Edificaré mi iglesia", puesto que utiliza el mismo término "ekklesia". La situación que se está discutiendo en este caso específico es de naturaleza disciplinaria, y el Señor nos dice que si el ofensor no escucha ni al hermano ni a los testigos el asunto debe ser presentado a la iglesia. Ahora bien, la única iglesia que podría escuchar un asunto de esta índole o de cualquier otra es una asamblea local de creyentes,

una iglesia universal invisible no puede reunirse para escuchar las quejas de los hermanos por obvias razones. Además, la palabra *asamblea* es una traducción perfecta para "ekklesia", y una asamblea que no se puede reunir para tomar decisiones no es asamblea, es simplemente una contradicción de términos. Y si el Señor hubiese querido edificar una iglesia universal invisible escogió el término menos indicado para llamar su iglesia. Por lo tanto, es obvio que lo que Él tuvo en mente cuando dijo: "Edificaré mi iglesia" fue una agencia local en naturaleza para que "atar y desatar" los asuntos del reino de los cielos aquí en la tierra. Esto lo sabemos porque en los dos pasajes donde se menciona el término "ekklesia" está la expresión: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo" (Mateo 16:19; 18:18). En el primer pasaje Cristo parece estar confiriéndole esta autoridad a Pedro solamente, pero en esta segunda oportunidad, está confiriendo esta autoridad a todos los apóstoles como iglesia, y es en este contexto que debemos entender la expresión "atar y desatar".

EL USO GENERICO DE IGLESIA

El Señor Jesucristo en Mateo 16:18 utiliza el vocablo "ekklesia" en términos institucionales, como un tipo o clase de institución. Cristo estaba dando origen a una institución visible que representara perpetuamente su Nombre en esta tierra. Él no estaba gestando una agencia universal invisible, sino que Él estaba utilizando el término "ekklesia" en forma institucional o genérica. Él usó este término de la misma forma que nosotros utilizamos la palabra "escuela" en la actualidad. Y no existe una escuela universal invisible, sino que sólo existen escuelas específicas en cada localidad y en todas partes, pero institucional o genéricamente hablando todas ellas como conjunto reciben el nombre de escuela. Ud. fue a la escuela y yo fui a la escuela, sin duda, ninguno de nosotros fue a la misma escuela, pero es claro que ninguno de nosotros fue a una escuela universal invisible. Una escuela, institucionalmente

hablando, sólo puede existir en escuelas específicas en cada localidad; de la misma forma, una iglesia como institución sólo puede existir en iglesias locales específicas.

El Señor es consistente con el uso local de "ekklesia" en todo lugar donde usa el concepto. En el libro de Apocalipsis, Cristo envía mensajes a siete iglesias locales en diferentes lugares, todas ellas representadas por candeleros (Apocalipsis 1:20). El se dirige individualmente a cada iglesia y a cada una la ve como algo completo, y cada iglesia es responsable de su conducta a Cristo su cabeza, puesto que cada una de ellas es un cuerpo autónomo gobernado por Cristo. El no está hablando a una iglesia universal invisible. El Espíritu más bien dice: "Escribe al ángel de la iglesia en..." y luego menciona siete iglesias locales específicas (Apocalipsis 1-3), y este uso es consistente hasta el final del libro de Apocalipsis (Véase 22:16). Por lo tanto, no existe base bíblica



Héctor Hernández Osses
Pastor Bautista

Continúa en la página 11

Aunque he elegido llamar este artículo “La Casa de Dios” para destacar el propósito de Dios de representar su Nombre en esta tierra, mi objetivo principal es mostrar que la iglesia del Nuevo Testamento es la casa de Dios en la actualidad (1Timoteo 3:15). Además, quiero alertar a los verdaderos creyentes a que vean el enorme daño que le hace a la causa de Cristo la dividida imagen que proyecta la cristiandad interdenominacional, y lo que Dios espera que hagamos para resolver el caótico *statu quo* de la cristiandad contemporánea que confunde al mundo incrédulo y que obliga a un re-examen de la naturaleza y propósito de la iglesia del Nuevo Testamento, y ruego a Dios que nos de el poder para cambiar estas cosas.

A TRAVES DE LOS OJOS DE CRISTO

Si pudiéramos ver a través de los ojos de Cristo (y podemos hacerlo por medio de las Escrituras) para determinar que es lo que tuvo en mente cuando dijo: “Edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18), podríamos ver lo contradictorio del concepto de iglesia que comúnmente manejamos en la actualidad. La visión eclesiológica de Cristo no contempla esta inmensa masa de denominaciones proclamando “todo viento de doctrina” y exhibiendo valores morales y espirituales completamente fuera del carácter del Señor y su Palabra. Asumir, que la “iglesia verdadera” es el indeterminado número de gente salva, dedicadas a promover, financiar, y defender todo este viento de doctrina es entrar en directo conflicto con las Palabras de Cristo y toda la verdad de la Escritura. ¿Podría esté multifacético testimonio interdenominacional ser lo que Cristo tuvo en mente cuando dijo: “Edificaré mi iglesia”? En nuestros corazones sabemos que no.

No podemos seguir livianamente llamando a esta entidad “iglesia verdadera”, o “iglesia invisible”, o “cuerpo de Cristo”. No podemos responsabilizar a Cristo de edificar este defragmentado, confuso, y contradictorio movimiento religioso en la historia de la humanidad. Atribuirle a Cristo la edificación de algo que Él no ha edificado, ni ha aprobado es deshonorar su Nombre. Lamento que muchos creyentes no se sienten a pensar y a sopesar la gravedad del asunto, debemos investigar: “¿Qué es la iglesia de Cristo? ¿Cuáles son sus características? Y ¿Qué cambios debo hacer en mi proceso pensante, en mi práctica, y mi servicio, para evitar complicidad y culpa en esta grave afrenta al Nombre del Señor.

El canon de las Escrituras ha estado completo y cerrado por casi dos milenios, y si

LA CASA DE DIOS

Por
Willard A. Ramsey

"Sino que el lugar
que Jehová escogiere...
allí harás todo lo
que yo te mando...
en el lugar que
Jehová tu Dios
hubiere escogido
para poner allí
su nombre"
(Deut. 12:5;16:11).

vamos a aprender qué es lo Cristo tuvo en mente, cuando dijo: “Edificaré mi iglesia” va a ser por medio de las Sagradas Escrituras. No se va a requerir más de cinco años en poner orden las enseñanzas acerca de la iglesia en el Nuevo Testamento, y si no está en el corazón del creyente querer resolver este asunto, el Señor, algún día, va a pedir explicaciones.

Por lo tanto, es mi deseo delinear algunos conceptos básicos para ayudar a estimular un razonamiento bíblico en esta delicada materia. No voy a entrar en detalles – ellos vienen después – quiero llegar al corazón del asunto para entender que es lo que hace a una iglesia, una iglesia, y que es lo que la hace efectiva. Pero primero, quiero dejar en claro, que la cuestión a tratar aquí no es salvación, sino que representación. La Casa de Dios está para representar el Nombre de Dios y su verdad a todas las generaciones. Y ya que la salvación es y ha sido sólo por gracia (Romanos 4:2-8), cualquier persona en cualquier denominación habiendo puesto su fe en Cristo es salva. Quizás su teología esté incompleta, su conducta puede estar en urgente necesidad de corrección, su denominación puede estar fuera de la verdad bíblica en muchas áreas, aún así, el creyente se iría al cielo.

No obstante, esta persona no está en una condición de representar el Nombre y la verdad de Dios, hasta que su teología, conducta, y denominación sean corregidas. En otras palabras, salvación es por gracia, no por obras, pero apropiada representación del Nombre de Dios requiere gracia, conocimiento, y obras. Y esto es preeminente la tarea de la iglesia. Un embajador debe ser más que un simple ciudadano para que pueda representar su país en el extranjero. Debe conocer las leyes de su país y debe estar entrenado en la obediencia a ellas; además, debe estar oficialmente comisionado por el gobierno para asumir tal responsabilidad.

ANTIGUOS FUNDAMENTOS

Dios siempre ha estado preocupado por la adecuada representación de su Nombre, y todos los eternos conceptos implicados en este Nombre para memoria perpetua de su gloriosa Persona: “Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos” (Exodo 3:15). Luego, Dios dijo a Moisés: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (Exodo 25:8). Aquí está el establecimiento oficial de una institución, un lugar autorizado, local y visible al hombre y confirmado con prodigios y señales (Exodo 40). Una tienda hecha de pieles de animales fue el lugar escogido por Dios para representación oficial de su Nombre en aquella época. ¡Qué contraste más grande con los espléndidos y ostentosos templos egipcios! ¿Cómo podría la gente discriminar cual era el lugar por Dios escogido? Un viajero casual en busca de un lugar para adorar se habría dirigido directamente

a Egipto, pero ¿Qué hizo a esta tienda la casa de Dios? El solo hecho que Dios la designara como el lugar de su habitación (Exodo 25:21). Esta casa había sido diseñada minuciosamente por Dios como un “templo” transportable que se ajustaba en forma exacta en su propósito durante estos años de peregrinación en el desierto (Exodo 25:9). El principio aquí es que sólo Dios puede diseñar una casa que represente adecuadamente su Nombre. El problema en la actualidad es que el hombre ha diseñado una multitud de casas que mal representan su Nombre.

La médula de todo el asunto de representación es la elección de Dios: “Sino que el lugar que *Jehová vuestro Dios escogiere* de entre todas vuestras tribus, *para poner allí su nombre* para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis” (Deuteronomio 12:5). Este principio desautoriza a todo cristiano que empiece su propio ministerio aparte de la casa de Dios. La autoridad para representar el Nombre de Dios está en la institución no en el individuo: “No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, *cada uno* [individuo] lo que bien le parece” (vers. 8). “Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando...” (vers. 11).

No existe autoridad aparte del lugar por Dios escogido para representar su Nombre. La casa de Dios es la institución que oficialmente representa el Nombre del Todopoderoso en esta tierra. Y el principio de la elección de Dios se extiende al Nuevo Testamento.

Ahora bien, fue Moisés quien habló estas cosas al pueblo. Pero ¿Cómo iba a saber la gente que esta era verdaderamente la casa de Dios? Todo lo que tenían era la palabra de Moisés, pero Dios no iba a dejar un asunto tan importante sin confirmación. Cuando el tabernáculo estuvo completamente amoblado y terminado: “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo” (Exodo 40:34). Y todo el pueblo vio y supo que esta era verdaderamente la casa donde moraba el Nombre de Dios.

Después que el pueblo de Israel se estableció en la tierra prometida, el tabernáculo ya no era el lugar más adecuado donde Dios pudiese representarse, pues había sido diseñado sólo para el periodo de la peregrinación en el desierto, así que Salomón edificó un templo, pero esto no fue una decisión pragmática de parte de Salomón, sino una decisión de Dios mismo. La forma del templo era óptima para el propósito de representación, tal como lo fue el tabernáculo. Todo el diseño del templo estaba minuciosamente detallado. Una



Pastor Willard A. Ramsey
Iglesia Bautista Hallmark
Simpsonville, S.C. U.S.A.

Continúa en la página 10

LA EFICACIA DE LA IGLESIA

Dios ha conferido y confiado todo su poder a la institución que él estableció para la evangelización mundial, "... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo..." (Hechos 1:8; Efesios 1:22) y le prometió vencer en todas las embestidas contra las puertas del infierno (Mt 16:18), además de la presencia constante y protectora de Cristo el Señor "... he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" Mateo (28:20); es decir, que la iglesia posee todas las condiciones y facultades para llevar a cabo la tarea encomendada por el Señor "...id, y haced discípulos a todas las naciones...". Ahora bien, para que su tarea sea efectiva, cada iglesia debe conocer sus responsabilidades y privilegios con los que cuenta, y en este artículo revisaremos tres puntos fundamentales en donde se respalda su eficacia para esta tarea.

I.- El fundamento: (obedecer sus mandatos)

Dios ha diseñado su iglesia para que sea efectiva en todo tiempo, pero Él estableció patrones y doctrinas a las que ella debe apegarse. Este es un punto de vital importancia, pues de esto, no solo depende la efectividad del mensaje propagado, sino que su posición de iglesia está en juego. Una de las cosas que Dios demanda con especial cuidado es la obediencia a sus preceptos para que Dios le abra puertas grandes y eficaces para la propagación de las buenas nuevas para que el candelero que simboliza cada iglesia no sea removido de su lugar por la desobediencia a su Palabra, pues en la fidelidad a su Palabra es donde descansa el poder y la eficacia de la iglesia.

II.- La unidad del cuerpo (indivisible)

Jesús dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá." Mateo (12:25). Aunque en esta ocasión Él estaba defendiendo su ministerio, dejaba en claro un principio fundamental, la unidad, que exigiría a los futuros creyentes en Él, no tan solo para garantizar la permanencia de su institución en la tierra, si no que además tenía otro propósito especial que era de carácter representativo, con el fin de que el "mundo" creyera en Él: "Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" Juan (17:21). Por eso, es de vital importancia que la iglesia



Gonzalo Figueroa Z.

Continúa en la página 11

EL SERVICIO QUE AGRADA

Una vez que el hombre ha resuelto su problema de la salvación eterna por la fe en Jesucristo, éste debe resolver dónde y cómo servir a Dios. Y el Señor ya estableció principios imperecederos para regular el servicio y la adoración en el tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento, y estos principios son extensivos al Nuevo Testamento.



Braulio Bobadilla Z.

El Lugar

El lugar donde el hombre debe servir a Dios es escogido sólo por Dios, y este lugar es la "casa de Dios", pues Él es quien tuvo la iniciativa de edificar un lugar para encontrarse con el hombre: "sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis" (Deuteronomio 12: 5). "Si no que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofreceréis tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando" (Versículo 14).

Estos pasajes bíblicos muestran en forma inequívoca que el lugar para el encuentro entre Dios y el hombre es de la soberana elección de Dios y no del hombre, y a éste último le queda solo la responsabilidad de obedecer las ordenanzas de Dios. El único lugar en que Dios aceptará nuestros holocaustos, diezmos, ofrendas y nuestro servicio será en el lugar por Él escogido y edificado.

La institución de la casa de Dios en la actualidad permanece vigente: "para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia..." (1 Timoteo 3:15). Así como antes Dios aceptaba la adoración y servicio de su pueblo sólo desde el tabernáculo y el templo; hoy en día, Dios sólo recibe gloria y adoración en la iglesia del Nuevo Testamento.

El Modo

Ahora bien, Dios no sólo ha determinado y escogido el lugar donde adorarlo; sino que también Él ha definido el modo de cómo llevar la adoración. La verdadera adoración al Señor, de acuerdo con los criterios por Él mismo establecidos, debe ser "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23). A. En espíritu, pues el verdadero servicio a Dios viene de lo más profundo del alma, de un corazón renacido por el Espíritu de Dios que conquista nuestra voluntad para hacer la del Señor ("ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí..." Gálatas 2:20), para llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (2ª Corintios 10:5).

B. En verdad, obedeciendo su Palabra, pues ella es verdad: "Santificalos en tu verdad; tu Palabra es verdad" (Juan 17:17).

El Llamado de Atención

No podemos actuar en base a nuestros impulsos o instintos en lo que relaciona al servicio de Dios, pues el Señor nos advierte, diciéndonos: "No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le

Continúa en la página 11



EL REINO Y LA IGLESIA

Resolviendo la Confusión

El no diferenciar la iglesia y el reino de Dios ha traído mucha confusión en la causa de Cristo, especialmente cuando se igualan ambos conceptos. El Nuevo Testamento revela claras diferencias entre estas dos entidades, y la distinción más sobresaliente es que el reino de Dios es una entidad invisible, incorpórea, y la iglesia es una entidad local y visible que trabaja para el avance de este reino espiritual.

El reino de Dios es sólo accesible y observable por medio del nuevo nacimiento, y esta verdad la deja muy en claro el Señor, cuando dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios...De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3,5). En el momento de la conversión, Dios liberta al creyente de la potestad del diablo y lo traslada a su reino: “El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13). Ahora bien, al único dominio espiritual al cual todo creyente entra al momento de la conversión es al reino de Dios, el creyente no entra a una iglesia universal invisible o a un cuerpo místico por medio del bautismo del Espíritu Santo. Una iglesia universal invisible no existe, al menos en las enseñanzas del Nuevo Testamento, pero lo que sí existe es un reino espiritual al cual se tiene entrada por medio de la regeneración. Por lo tanto, al reino de Dios sólo se tiene acceso a través del nuevo nacimiento, pero a la iglesia del Nuevo Testamento se entra a través de este nuevo nacimiento; es decir, confesando salvación para vida eterna, y luego sometándose a la ordenanza del bautismo en agua para cumplir toda justicia (Mateo 3:15), y así el creyente pasa a ser parte de la comunidad del pacto y es participe de los privilegios y responsabilidades inherentes de la casa de Dios: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:41,42,47).

Una persona puede perfectamente ser salva sin ser parte de la iglesia, porque es Cristo quien salva no la iglesia. La iglesia sólo lo representa en esta tierra, pero es Jesucristo el único que puede dar salvación: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Jesús claramente nos enseña que su reino es de naturaleza espiritual: “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:20,21), y también nos enseña que su iglesia es visible y local en naturaleza, y no saber diferenciar estas dos entidades acarrea confusión a las filas del cristianismo que impide la unidad de los cristianos en la Palabra de Dios.

Héctor Hernández Osses

EL BAUTISMO DEL ESPIRITU SANTO

Héctor Hernández Osses

El bautismo del Espíritu Santo es una doctrina bíblica que ha sido mal interpretada por gran parte del mundo evangélico, y está produciendo excesos de tipo carismático, y al mismo tiempo crea un estado de confusión y división que estropea aún más la ya deteriorada imagen que presenta la cristiandad contemporánea. Es también sorprendente que una doctrina que sólo es mencionada seis veces en el Nuevo Testamento pueda producir tanta controversia (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33; Hechos 1:5; Hechos 11:16).

Ahora bien, ¿qué es el bautismo del Espíritu Santo? El bautismo del Espíritu Santo es aquella obra institucional múltiple de Dios llevada a cabo en Pentecostés para confirmar y dar poder a la iglesia que Jesús había edificado durante su ministerio terrenal, y validar el ministerio de los apóstoles quienes eran parte de la iglesia (1Corintios 12:28), y que iban a producir gran parte de las Escrituras del Nuevo Testamento, confirmándola por medio de señales, entre las cuales encontramos las lenguas. Dios, en el día de Pentecostés iba a testificar al mundo que la institución de la iglesia iba a ser el instrumento para representar su Nombre en esta tierra, ella iba a ser “la casa del Dios viviente columna y baluarte de la verdad” (1Timoteo 3:15), en un nuevo formato, ya no de roca y mármol, sino de “piedras vivas” para ser edificadas como casa espiritual y sacerdocio santo (1Pedro 2:5). El Señor no quería dejar duda a nadie con respecto a la autenticidad y divinidad de la nueva institución que había edificado y que esperaba confirmación para efectos de testimonio al mundo, y esta confirmación vino en el día de Pentecostes en Hechos 2.

Los cristianos deben entender que este bautismo es una obra de Dios completamente concluida, irrepetible, pero con efecto continuo en la institución de la iglesia, la cual es la única que goza de autoridad de lo alto para llevar a efecto la Gran Comisión.

vez que estaba todo amoblado y completamente terminado ¿Era esta la casa de Dios?: “Cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová” (1 Reyes 8:10). Y todo el pueblo vio y supo que esta era ahora la nueva casa donde moraba el Nombre de Dios.

LA CASA DE DIOS: LA IGLESIA

Durante su ministerio terrenal Cristo edificó su asamblea para un propósito mucho más amplio, y cuando estuvo lista y comisionada los reunió. Ciento veinte personas, hombres y mujeres. Sin duda, había otros creyentes dispersos en toda Judea y Galilea, pero esta congregación reunida, la iglesia, era la institución para representar su Nombre. No era una estructura de piedras talladas, sino una asamblea de “piedras vivientes”, visible a todos los hombres. “En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:22). Quizás para el mundo, esta era una asamblea ordinaria de ciudadanos, pero quien podría haberse imaginado que esta asamblea era la casa de Dios, edificada para reemplazar al espléndido y venerable templo del cual, no mucho tiempo después, no quedaría piedra sobre piedra.

Pedro y los otros ahora entendían todas estas cosas, pero un asunto tan importante no podía quedarse sin la debida confirmación. Dios visible y milagrosamente demostró que esta asamblea era su elección para la casa de Dios en esta dispensación, claro está que en un nuevo formato mucho más funcional: “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos” (Hechos 2:2,3).

Esta asamblea era ahora oficialmente, la única representante de su Nombre sobre la faz de la tierra. Ninguna otra asamblea en la tierra tendría la autoridad de Dios para representar su Nombre si esta autoridad no le hubiera sido conferida por esta primera asamblea. Sabemos que muchos no han sido expuestos a la verdad bíblica que toda iglesia verdadera debe proceder de otra iglesia verdadera, pues este es el patrón que el libro de los Hechos ejemplifica, pues esta iglesia, dio comienzo a todas las otras iglesias del Nuevo Testamento, Antioquia, Efeso, Corinto, etc. No se puede empezar iglesias por autoridad individual, sino que para dar comienzo a una iglesia se debe buscar una iglesia verdadera para obedecer el principio de sucesión de autoridad institucional. Este principio está claramente establecido en las Escrituras, y fehacientemente confirmado por la historia. Sólo falta un corazón recto para poder entender y obedecer el diseño maestro de la eclesiología de Cristo.

LA VERDAD

El primer grupo de cristianos que encontramos recibiendo autoridad oficial de la iglesia de Jerusalén, fueron los creyentes en Samaria convertidos por Felipe (Hechos 8:14-17). La iglesia de Jerusalén deliberadamente envió personal al lugar para confirmar a estos nuevos convertidos: “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, *enviaron allá a Pedro y a Juan*” (Vers.14).

Dios confirmó a estos hermanos con las mismas señales y prodigios que los ocurridos en Pentecostés. Ellos no empezaron una iglesia de la nada, sino que fueron engendrados genéticamente idénticos al patrón original.

El próximo grupo de cristianos que llegó a ser una iglesia con el mismo procedimiento, fueron los hermanos en Antioquía. Cuando la iglesia de Jerusalén supo que en Antioquía había un avivamiento, enviaron a Bernabé: “Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía” (Hechos 11:22). Bernabé, sin duda los bautizó, y les enseñó como debían conducirse en las cosas del Señor y en la iglesia. Luego esta congregación llegó a ser una poderosa iglesia que envió al mismo Bernabé y Saulo (Hechos 13:2,3), en obediencia al Espíritu Santo para predicar el evangelio y establecer nuevas iglesias en Asia Menor. Otros han repetido el mismo procedimiento desde aquel entonces hasta ahora y lo seguirán haciendo hasta el fin del mundo.

IMPLICACIONES PRACTICAS

Por lo tanto, Dios ha demostrado milagrosamente su elección oficial en las iglesias del Nuevo Testamento y claramente ha ejemplificado el proceso por el cual esta elección oficial se transmite en una ordenada sucesión de iglesias ¿Estará fuera de lugar preguntarle a cualquiera que desprecie este principio bíblico establecido por Dios mismo qué le hace pensar que su “institución” representa a Cristo en la tierra? Si respondieran: “Por la autoridad de Dios”, entonces no sería correcto preguntarles: ¿Por qué no honran y obedecen el principio de sucesión que el mismo Señor ejemplifica en las Escrituras?

Otros dirán que no se puede trazar una completa sucesión de iglesias a través de la historia, y que por lo tanto el principio perdió validez ¿Podría perder validez un principio bíblico, simplemente porque no es trazable en la historia? ¿Cuál es la autoridad para nuestra fe y practica? ¿La fe o la historia? ¿Deberíamos desechar la Palabra de Dios porque los registros históricos están incompletos? ¿Y si el principio fue roto por alguien, deberíamos abandonar los principios bíblicos por la desobediencia de otros?

PRESERVACION DEL PATRON OFICIAL

Este principio de sucesión no sólo es una mera formalidad, sino que refleja la sabiduría de Dios, y es indispensable para preservar la pureza y la unidad de las iglesias. Una iglesia es una iglesia verdadera, o casa de Dios, sólo si Dios la ha elegido, y si después no la ha rechazado [es decir, no ha removido su “candelero” o su posición como iglesia (Apocalipsis 2:5) o vomitado de su boca (Apocalipsis 3:16)]. Sólo Dios sabe cuando esto ocurre. Pero ¿Quién podría asegurar que una institución es su iglesia, si esta no se conforma al patrón que el aprobó y autorizó en el Nuevo Testamento para representación de su Nombre?

Por lo tanto, la multitud de denominaciones con todo su “viento de doctrina” que vemos en la actualidad es una evidencia que alguien se apartó del patrón original, pues en el Nuevo Testamento no había agencias jerárquicas centralizadas por encima de las iglesias locales, pero esto comenzó cuando el catolicismo entró en escena apartándose del patrón establecido. Este mismo error fue perpetuado por los protestantes. No había unión de la iglesia y el estado en la era apostólica, y este error también fue comenzado por el catolicismo en los días de Constantino, y seguido después por Lutero, Calvino, Knox, la iglesia Anglicana, los Puritanos de Nueva Inglaterra. Y con esto vino una desviación mucho más grave, la persecución de aquellos que permanecían fieles al patrón original.

Estas desviaciones inevitablemente afectaron las “ordenanzas” con el correr del tiempo, pues bajo el diseño original, los creyentes eran bautizados por inmersión con la autoridad de Dios, pero después se bautizaban bebés, se usó la aspersion en vez de la inmersión, y se reconoció como válido bautismos por instituciones que se habían apartado completamente del patrón original.

La disciplina de la iglesia como una forma para mantener la pureza del patrón original también fue abandonada, y es más, muchos ahora ni siquiera respetan las medidas disciplinarias tomadas por otra iglesia, recibiendo en su seno aquellos que fueron disciplinados, confirmándolos en su pecado, y por causa de este error, muchas iglesias se han convertido en focos de inmoralidad, corrupción, y herejía.

Largos volúmenes podrían ser escritos acerca de los muchas desviaciones del patrón de las iglesias que Dios aprobó, pero esto es suficiente como para reconocer que ha habido un serio desvío del patrón que nuestro Señor Jesucristo estableció y que Él llamó “mi iglesia” para representar su Nombre en esta tierra. A esta institución Él le dio las “llaves” o la autoridad de ser custodiadora de los asuntos del reino de los cielos en la tierra, y por lo tanto, todo creyente individual tiene la solemne obligación de encontrar, unirse, y promover esta institución y su glorioso mensaje de salvación en Cristo: “A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén” (Efesios 3:21).

El asunto es demasiado grave como para que después de entenderlo “sigamos por la vida como si nada”. Los cientos de instituciones que se han apartado del patrón original florecen en la actualidad, porque los cristianos están haciendo que florezcan a través de su sostenimiento económico y su esfuerzo personal. Ser responsable de mantener lo que tiene que perecer, permitiendo al mismo tiempo, que perezca lo que tiene que florecer, es una culpa que no es necesario seguir cargándola. Aún hay tiempo para cambiar estas cosas. Todos los que hemos puesto nuestra esperanza en Cristo somos hermanos y hermanas; y por lo tanto, podemos hablar abiertamente acerca de estas cosas, y juntos edificar la verdadera casa de Dios para exaltación de su Nombre por todas las edades.

LA EFICACIA DE LA IGLESIA Continuación de la página 8

local refleje esta perfecta unidad exigida por Cristo, pues hará que la Iglesia sea efectiva en su tarea evangelizadora.

III.- El poder que la respalda (omnipotencia)

Lo que garantiza la existencia y la perpetuidad de la iglesia es la supereminente grandeza del poder de Cristo,

quien está sentado a la diestra de Dios en la Majestad de las alturas, por cuanto en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Cristo tiene el poder de cuidar y dirigir su iglesia hasta que ella cumpla el eterno propósito de Dios en Cristo Jesús (Efesios 1:19-23; 3:10,11).

EL SERVICIO QUE AGRADA A DIOS Continuación de la página 8

parece” (Deuteronomio 12: 8). Y “Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres” (12:13). El lugar y el modo de servir a Dios ya han sido establecidos por Dios y debemos honrar sus deseos para gloria de su Nombre.

Cuán diferente sería este mundo si los cristianos dedicáramos tiempo para meditar sobre nuestros caminos y enmendar la ruta en un servicio a Dios unificado por la Palabra, según su verdad.

EDIFICARE MI IGLESIA Continuación de la página 5

para suponer que la iglesia que Jesús edificó era universal e invisible en naturaleza, es más, tenemos un argumento irrefutable elaborado por el Señor mismo para establecer inequívocamente

que lo que el tenía en mente cuando dijo: “Edificaré mi iglesia” fue una asamblea local de creyentes.

LOS PRINCIPIOS DE LA ECLESIOLOGIA DE CRISTO

● Cada Iglesia local debe mantener pureza moral y doctrinal, separándose del mundo. Ella debe ejercitar disciplina bíblica a sus miembros si es necesario [disciplina formativa y correctiva, nunca punitiva] a nivel local (Mt.18:15-18; 1Co.5:1-13; 1Ti.5:20).

● La Iglesia está compuesta de una membresía que haya confesado ser regenerada (Hch.2:41,47; Ro.10:9,10).

● Cada Iglesia local es una agencia autónoma, que responde a Cristo únicamente, su cabeza; con el propósito de “atar y desatar” los asuntos del reino de los cielos aquí en la tierra (Mt.16:19; 18:18).

● La Iglesia, no bautiza bebés, sino creyentes solamente (Hch.2:41) por inmersión (Ro.6:4,5; Col.2:12).

● La Iglesia no reconoce autoridad de Dios de ninguna otra institución, movimiento, o individuo para bautizar en su Nombre. Por lo tanto, la Iglesia bautiza a todo aquel que viene a su seno proveniente de otra institución, porque sólo a ella se le ha encomendado esta ordenanza (Mt.28:18-20).

● La Iglesia nunca a utilizado la persecución para coerción de la conciencia (Jn.15:20,21; 16:2,3).

● La Iglesia nunca ha hecho alianza con el estado (Mr.12:17).

● La Iglesia jamás ha tenido un gobierno centralizado, jerárquico, o episcopal, sino que es una teocracia llevada a cabo por un proceso democrático a nivel local (Mt.18:18; Hch.1:23-26; 6:3-6; 1Co.5:4,5,12; 2Co.2:6,7; 1Pe.5:1-3).

● La Iglesia, como una institución, ha sido y continuará siendo una entidad que se ha perpetuado en una ordenada sucesión de Iglesias locales a través de los siglos. Esta Iglesia nunca perecerá y jamás apostatará (Mt.16:18; Ef.3:10,11,21).